



Tte. Coronel Odontólogo ANTONIO JOSE RODRIGUEZ A.

TENIENTE CORONEL
ANTONIO JOSE RODRIGUEZ A.

Bachiller en Filosofía y Letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Doctor en Odontología de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional. Miembro de la Sociedad de Cirugía de la Cara. Miembro de la Sociedad de Cancerología. Miembro de la Sociedad Médico-quirúrgica de la Sanidad de la Policía Nacional. Miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia. Miembro del Centro Nacional de Estudios Históricos.

Curso de Estado Mayor (Escuela General Santander).

INFLUENCIA DE LA MASONERIA EN LA INDEPENDENCIA SURAMERICANA

El General Miranda, quien fué un hombre de una gran visión, pensó y con muy buenas razones, que la organización masónica sería la más propia, dadas las circunstancias de la índole fuerte, vigilante y escudriñadora del gobierno español, para unir en los deseos de emancipación a todos estos países. Entonces constituyó en Londres la "Sociedad Lautaro" o "Caballeros Pasionales" o "Gran Reunión Americana" compuesta por ingleses como Lord Macduff conde de Fife; el Teniente Coronel de Guardias Wallonas Barón Holmberg; Guido, Merguiondo, Bufriategui, Malther, M.S. Anchons y otros, a quienes a su debido tiempo nombraremos.

El gran oriente de la masonería de nuestra independencia americana quedó pues, establecido en Londres; asimismo en la propia España, en Cádiz, fué fundada otra gran Logia, con ramificaciones en el Nuevo Mundo.

Los americanos que llegaban a Europa eran objeto de cuidadosas observaciones y si dicho resultado era favorable ya fuera por su posición social, influencia, inteligencia o valor eran iniciados, caso como el del Libertador. Análogo procedimiento se hacía con los criollos que sobresalían por su inteligencia o por otras virtudes en la América.

Los trabajos masónicos se dividieron en 5 grados:

Primer Grado.— El afiliado “se comprometía con su vida y bienes a trabajar por la Independencia americana”.

Segundo Grado.— Al hacer su confesión de fé democrática, juraba que: “No reconocería por gobierno legítimo en las Américas, sino aquél que fuese elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos, y trabajar por la fundación del sistema republicano”.

Tercer Grado.— Le eran encomendados al afiliado trabajos de propaganda civil en favor de los nuevos ideales.

Cuarto Grado.— El afiliado era comisionado para influir en la administración en favor de la causa y para interesar, manteniendo una extraordinaria reserva, a los funcionarios públicos que en el momento supremo, debían secundar la acción de la revolución.

Quinto Grado.— Los trabajos versaban sobre la acción militar de la revolución, sobre las instituciones que debían implantarse y sobre los ciudadanos a quienes convenía confiar el gobierno de los pueblos.

Finalmente, los “hermanos” del último grado podían trabajar en todos y cada uno de los grados anteriores.

Debemos anotar que los afiliados de un grado inferior ignoraban cuales eran los afiliados de los grados superiores.

Por razón de los serios peligros que entrañaban el pensamiento de la Independencia de América, el nombre de los afiliados era confiado principalmente a la memoria, y los trabajos se hacían verbalmente, cuidando de no dejar constancia escrita. La más mínima imprudencia, cualquier delación podía hacer fracasar los trabajos y comprometer la vida y la libertad de los afiliados.

Además, por lo general las “tenidas”, en las cuales se empleaban los signos, toques y señales sólo conocidos por los afiliados, los había comunes para todos los grados y otros especialmente para cada grado, se celebraban con asistencia de un número de “hermanos” que, raramente pasaban de siete, y en distintos lugares, para no llamar la atención de los terribles enemigos de la institución.

El “Gran Oriente” de Londres creyó posible obtener el concurso de Inglaterra y de los Estados Unidos para alcanzar la Independencia. Así las cosas, cuando en el año de 1797, el General Miranda solicitó por intermedio del gran Ministro Pitt y del célebre Hamilton la ayuda de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, sobre la base de alianza doble o sea ofensiva y defensiva y con ventajas de carácter comercial y se dice que con una compensación de 30 millones de libras esterlinas, cantidad que se cree inflada y aún dudosa.

Pitt acogió la idea, sobre la base de una expedición de 10.000 hombres de los Estados Unidos, protegida por una escuadra inglesa. Pero desafortunadamente, el Presidente Adams no apoyó el proyecto y éste fué aplazado.

En 1801 se volvió a hablar del proyecto pero no se tienen datos de él, porque se volvió aplazar.

En 1803, como vemos ya, por tercera vez fué sometido al Gobierno Inglés, en esta oportunidad por intermedio del Vizconde de Melville, quien era primer Lord del Almirantazgo y Sir Home Popham, quien redactó un memorial de gran ardencia, cosa poco común, a los flemáticos ingleses, el cual se lo entregó al ministro Pitt. Al año siguiente, en diciembre 1804, cuando ya Miranda perdía las esperanzas, se convino que Sir Home Popham acompañaría a Miranda en la fragata “Diadema” de 64 cañones.

Pero vino lo inesperado por donde menos se imaginaba, Rusia medió para que se aplazara la expedición alegando motivos de política Europea. Nueva desilusión de Miranda. Antes de continuar, debo advertir que la Logia Lautaro y su principal animador Miranda, habían establecido como condición "sine qua non" la expresa y claramente definida que "La intervención de la Gran Bretaña y de los EE. UU., sería solo para asegurar la Independencia, sin pretender ninguna soberanía, ni tampoco mezclarse para nada en sus privilegios o derechos políticos, civiles o militares".

Con esta sorpresiva intromisión de Rusia, Miranda veía pues, por cuarta vez, aplazado su tan preparado y soñado plan.

Pero su férrea voluntad no claudicó, día a día, y cuanta oportunidad se le presentaba él la buscaba; hacía propaganda a su idea, que ya era obsesión; ya fuere en su casa, en reuniones sociales, políticas o diplomáticas si era europeo, o especialmente americano, era iniciado, el cual bajo la alegre condición de un marinero, la indiferencia de un comerciante, la seriedad de un militar, la insospechable actitud de un eclesiástico, la humildad de un lego o la simpleza de un turista, se ocultaba un "iniciado" modesto o un "afiliado" importante, encargado de cumplir una misión a veces más importante que su mismo rango.

Hay algo que al consultar documentos o leer libros relacionados con este tópico histórico, nos llena de admiración, y es que la Logia Lautaro consideró que la propagación de las ideas de Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau, Voltaire y los Enciclopedistas, sería definitiva para la idea de libertad y ¡así lo fué!. Luégo veremos cómo para nosotros los colombianos, en ese entonces granadinos, fué exacta.

¿Pero cómo hacer efectiva la idea?

Los clérigos, misioneros y sacerdotes en estrecha intimidad con las autoridades militares y civiles españolas, estaban encargados en toda la América de ejercer estrecha y severísima vigilancia en las aduanas, puertos, ciudades y pueblos en lo relacionado con la introducción de libros, folletos y escritos de cualquier naturaleza.

Pues admirémonos, por ahí fue la introducción de obras. Los clérigos, misioneros y sacerdotes, eran los únicos que tenían permiso para introducir ornamentos, vasos sagrados, imágenes, cuadros, libros, etc., sin pagar derechos y por lo tanto sin requisar sus mercancías, sino en las respectivas sacristías y conventos, y fué así como los enciclopedistas Rousseau, Voltaire, Montesquieu y otros viajaron, acondicionados por manos amigas, entre ornamentos, cuadros, etc., y también manos amigas e insospechadas, recogían y guardaban al abrirse las cajas, para luego ir a su destino, por medio de este nunca soñado ardid, los autores franceses eran leídos ocultamente y con avidez en toda América Hispana.

Casos hubo en los cuales los libros fueron descubiertos por las autoridades, quemados, previos actos especiales y solemnes en los atrios de los templos.

Pero cada "acto de fé", servía solamente para despertar más el deseo de intelectuales y del comun de las gentes que aguijoneados por la curiosidad se esforzaban por adquirir aquellos libros misteriosos que habían visto quemar.

No obstante que en aquellos tiempos las comunicaciones entre Bogotá, Caracas, Quito, Guayaquil, Lima, Buenos Aires, Santiago de Chile y otras eran en extremo difíciles, en relativo poco tiempo los libros y con ellos las

ideas se habían difundido por toda la América, con gran cautela, y así la semilla regada por la Logia Lautaro daba en poco tiempo sus primeros retoños de revolución y así casi con **admirable sincronismo**, como todos lo sabemos por la Historia, estallaron los primeros movimientos de Independencia, demostrando una vez más, que nada ni nadie puede impedir, cuando más retardar, las grandes conquistas de los derechos humanos.

En Buenos Aires se hallaba establecido el americano Guillermo P. White, quien suministraba a Sir Home Popham informaciones sobre criollos de importancia, (éstos se habían conocido en la India), Popham a su vez se los trasmitía a Miranda, y fué así como Manuel Belgrano, Mariano Moreno y otros muchos recibieron noticias e indicaciones para modos y maneras de obrar de Francisco de Miranda, por intermedio de Saturnino Peña, con quien se comunicaba por correo "especial" y original; Miranda consagró entonces todas sus energías a la realización del pensamiento de la Independencia de América y con su extraordinaria actividad, pudo en brevísimo tiempo, no obstante los malísimos medios de comunicación en aquel entonces y la reserva con que se debía tratar todo, hacer llegar hasta los principales intelectuales, hombres de acción, profesores y militares de América sus ideas de libertad.

Fué así como acogieron y pusieron en práctica sus ideas de independencia. En Méjico, Servando Teresa Mier, José María Morales y Pavón, Miguel Hidalgo y Costilla, cura de Dolores, un pueblecito humilde, quien en la noche del 15 de Septiembre de 1810 con un puñado de indios se sublevó al grito de "Viva Nuestra Señora de Guadalupe y mueran los gachupines"; en Caracas, Simón Bolívar, Andrés Bello, Santiago Mariño, José Cortés

de Madarriaga canónigo de nacionalidad chilena, José Félix Rivas y otros; en Bogotá, Francisco José de Caldas, Santander, Antonio Baraya, Antonio Nariño y otros. Debe distinguirse a Nariño como el iniciador de las empresas masónicas en Santafé de Bogotá.

En 1792, con la llegada del médico francés Don Luis de Rieux a la capital del Virreinato, se dió comienzo a cierta actividad masónica en casa de Nariño, donde fué establecida una sociedad secreta con el nombre de "Santuario". Hicieron parte de ella, además de Nariño y del doctor Rieux, ilustres personajes que se cuentan entre los fundadores de la nacionalidad: Francisco Tovar, Francisco Antonio Zea, Pedro Fermín de Vargas, Joaquín Camacho, José María Lozano, José Antonio y Juan Estéban Ricaurte, José María Durán, Luis Gómez y José Luis de Azuola.

Esta sociedad, con apariencias de grado **Rosa Cruz**, fué un centro de agitación revolucionaria y de poderoso trabajo intelectual, de donde derivó un intenso movimiento de inquietudes en lo político, social y cultural en Santafé y el Virreinato, y aún más allá de estas fronteras; en Quito, Juan Pío Montúfar, Rocafuerte y el egregio poeta José Joaquín Olmedo; en Lima, el Coronel José Antonio Alvarez de Arenalez, Bernardo Monteagudo y los hermanos Lerdáñez, Manuel y Jaime; en Chile, su Libertador Bernardo O'Higgins, el padre Camilo Henríquez, Dr. Juan Egaña y el Dr. Juan Martín de Rozas. Asimismo en Cuba, Uruguay, y demás naciones del continente.

Como ya hemos visto, las gestiones del general Miranda ante los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos se fueron dilatando más de la cuenta quedando postergados año tras año. Resolvió con la fuerza de su im-

petuoso carácter acometer sin dicha ayuda la empresa de la libertad del Nuevo Mundo, pues confiaba en él, en los patriotas de cada pueblo y en la grandeza de la causa. Llegó a los Estados Unidos y negoció con algunos comerciantes norteamericanos, quienes le proporcionaron recursos suficientes para proveer y armar algunas naves de poco calado y dos corbetas. Así las cosas cuando en 1806 el 3 de agosto, con 15 buques y una dotación entre marineros y hombres de tierra aproximadamente de 500 hombres, desembarcó en el pequeño Puerto de Vela e inmediatamente ocupó el ya más importante de Coro (Venezuela). Desafortunadamente los habitantes de estas regiones no prestaron ayuda, antes los hostilizaron y se vió obligado a salir del país y desembarcó en la isla de Aruba donde disolvió sus fuerzas. Nuevamente desilusionado regresó a Inglaterra, desengañado de los suyos, pero decidido a volver sobre la lucha e intentar una nueva invasión a Venezuela.

Dejemos temporalmente al gran Miranda en Inglaterra, recorriendo toda Europa, gestionando ante los gobiernos que él creía le fueran útiles y veamos algunas intimidades masónicas en América.

Para ser presentado a la Logia se requería ser americano y distinguirse, como reza el artículo "por la libertad en las ideas y por el fervor de su celo patriótico". El iniciado debería jurar que pondría su vida y sus bienes al servicio de la Independencia de América, de su bienestar, y su libertad y que como ciudadano y como masón procedería siempre con justicia y con honor. Además estaba obligado a guardar el más absoluto secreto sobre lo que viese, oyese o se deliberara y se resolviera en su Logia, sobre signos, toques y señales adoptados o que se adoptaren para reco-

nocimiento de los "hermanos" y sobre la existencia misma de la logia, "bajo pena de muerte por los medios que se hallasen por conveniente".

"Las deliberaciones de la logia debían ser ejecutadas por todos y cada uno de sus afiliados".

El lema de la logia era: "Unión, Fuerza y Virtud" cuya sigla era U.: F.: V.:

Para las comunicaciones entre hermanos la Logia Lautaro se representaba por este signo O—O

Cuando la comunicación procedía de las autoridades de la Logia el signo era $\overline{O—O}$

Se reunían en casas, haciendas, fincas o en "chacras" como dicen en Chile y Argentina, en fábricas, talleres, o en los lugares más insospechados.

Las Logias tenían carácter civil o militar según las condiciones, o necesidades de ambos, de manera que la división de los trabajos se hacía en diversos "talleres" según su importancia o naturaleza.

Desarrollaban inteligencia, sagacidad, previsión, actividad, o eficacia según el caso o todas estas virtudes juntas.

Los trabajos se hacían sin impaciencias, afanes o imprevisiones y se desarrollaban con lógica y seguridad.

Los "iniciados" mantenían correspondencia secreta dentro de sus respectivas naciones o con sus hermanos de todo el continente, según las necesidades. Correspondencia cifrada, llevada por estafetas que no dieran lugar a duda y entregada en sitios convenientes.

Toda oportunidad con personaje, en fiestas, días de mercados, etc., era aprovechada para el fin que se buscaba. Se promovían motivos para romper edictos de alcabalas, impuestos; se alentaban a personajes, a veces gentes humildes, ya fuera en los campos o en las ciudades, como entre nos-

otros los Comuneros, La Pola, etc.; en Buenos Aires se organizaban partidas de pelota vasca en la cancha llamada de Sotoca entre nativos y vizcaínos, se "armaban" grescas infernales, en las cuales los criollos sacaban siempre la mejor parte terminando a los gritos de ¡Viva la Patria! ¡Viva Buenos Aires Libre!.

Antes de hablar sobre las labores en cada una de las naciones de Sur América, regresemos a Londres para tratar de los trabajos llevados a cabo por el General San Martín. El Conde de Fife Lord Macduff, quien era activo miembro de la Logia Lautaro, se alistó como simple voluntario en las filas de los patriotas españoles que luchaban contra la invasión de las tropas Napoleónicas, llegando a alcanzar el grado de General, distinguiéndose como notable guerrillero, pues este sistema fue el empleado en la mayoría de las acciones, por considerar los españoles como el más indicado, dadas las características topográficas de su patria. Lord Macduff conoció a San Martín y llegaron a ser íntimos amigos, y cuando llegó a España la noticia de la revolución de Buenos Aires, el General San Martín por la influencia de su amigo obtuvo del agente diplomático de Inglaterra un pasaporte para entrar ocultamente a Londres en el año de 1811, llevando cartas de recomendación para Servando Teresa Mier, para Andrés Bello y para personalidades inglesas de alta significación. Con gran ahinco trabajó el General San Martín al punto que en Enero de 1812 y en el buque "George Canning" se embarcó rumbo a Buenos Aires con los siguientes afiliados a luchar por la Independencia: el Teniente Coronel Barón de Holmberg, el Alférez de Navío Martín Zapiola, el Capitán de Milicias Francisco Chilaberte, el Capitán de Caballería Francisco de Vera, el Al-

férez de Carabineros Carlos María de Alvear Balbastro, el Subteniente de Infantería Antonio Arellano.

Hablemos ahora de los trabajos de las logias en cada una de las naciones de Sur América.

ARGENTINA, — BUENOS AIRES —

Al llegar San Martín a Buenos Aires, empezó por informarse de la situación, necesidades y aspiraciones de sus compatriotas, y vió que era necesario orientarlos bien, cuidadosamente y ser manejados por un pequeño grupo de dirigentes que tuvieran ante todo experiencia en el gobierno y la política; así, pues, San Martín, Matías Zapiola y Carlos María Alvear, constituyeron el triángulo masónico denominado "Lautaro" como homenaje a la logia madre de Londres; a mediados de 1812 se hallaban afiliados Monteagudo, Malther, M.S. Anchonis, Guido y Murgiondo y el gran escritor y tribuno Bernardo Monteagudo. El 8 de Octubre de 1812 los patriotas dirigidos por Monteagudo y apoyados por las fuerzas armadas hicieron terminar las funciones del triunvirato y crearon en su lugar un "Poder Ejecutivo Provisorio" que estaba obligado a promover y convocar un Congreso general. El cabildo proclamó como miembro del nuevo gobierno a Antonio Alvarez Jonte, Juan José Passo y Nicolás Rodríguez Peña. Este gobierno dictó un nuevo régimen electoral que permitía dentro de las circunstancias, constituir o llamar a una asamblea general que fuese verdadera expresión de voluntad del pueblo.

Al siguiente año de 1813, el 30 de Enero, se celebró la sesión preparatoria que señalaba el nacimiento de la Argentina a la vida democrática. Allí se destacaron Carlos María de Alvear, Pedro José Agrelo, Bernardo Monteagudo, Valentín Gómez, Fray Cayetano Rodríguez, P. Perdriel, Vicente

López, Fray Ignacio Castro Barros, Luis José Chorroarin y otros. Al día siguiente 31 de Enero fué instalada con toda solemnidad la "Asamblea General Constituyente", veintiséis (26) afiliados a la Logia Lautaro formaban parte de ella y con su saber y estudio le imprimieron carácter, principios, orientación patriótica, calor de libertad y llama de independencia.

Además se ordenó que los comandos de los ejércitos patriotas estuvieran en manos de militares afiliados; en efecto, San Martín comandaba el ejército del Norte y Alvear el de la Banda Oriental.

Con el objeto de mantenerse unida en el poder ejecutivo, la Logia decidió pedir a la asamblea que dicho poder ejecutivo fuese unipersonal y se le diese el título de Director Supremo de las Provincias Unidas y se convino que la persona más indicada sería Gervasio Antonio Posadas. Hecho ésto San Martín se trasladó a Mendoza con el objetivo militar de preparar, instruir y organizar el ejército, con miras a ayudar a la independencia del Perú y de Chile. Alternando con sus trabajos militares San Martín fundó en Mendoza una pequeña Logia a la cual denominó "Lautaro" y cuyos miembros entre otros fueron: Espejo, Las Heras, Zapiola, Guido y el chileno Bernardo O'Higgins; dicha logia seguía los pasos a la de Buenos Aires. Desafortunadamente el 9 de Enero de 1815 por circunstancias especiales, Posadas renunció a la dirección suprema, la cual recayó en Alvear; todo parecía normal cuando el 15 de Abril estalló una revolución en la capital de la Argentina, revolución que entre otros puntos pedía la destitución de Alvear y la disolución de la junta y el destierro de Alvear, Nicolás Rodríguez, Posadas, Gómez Monteagudo, Nicolás Herrera y otros. Entonces la Logia fundada en Mendoza

tomó las riendas y se convirtió en el eje de la revolución y cuya influencia se extendió a las provincias de Córdoba, Tucumán, Cuyo, Salta y aún hasta Chile y el alto Perú. La amistad entre San Martín y Belgrano era magnífica y dichos vínculos sirvieron para influir en el Congreso reunido en Tucumán en el año de 1816 para que la independencia fuera proclamada.

San Martín a través de los diputados Tomás Godoy Cruz, Justo de Santamaría, Maza y Francisco Narciso Laprida que lo eran de la provincia de Cuyo y con Belgrano en una forma directa. En la memorable sesión del 9 de Junio de 1816 el Congreso proclamó solemnemente la independencia ¡Admirémonos! palabras textuales de las "Provincias Unidas de Sud-América". Como vemos, estos "hermanos" no anduvieron por las ramas. Además en dicho Congreso y por influencias de Belgrano y San Martín se designó como Supremo Jefe y Director a Juan Martín Pueyrredón. Este y San Martín tuvieron una entrevista secreta en la ciudad de Córdoba el día 15 de Julio del mismo año, para reorganizar la logia "Lautaro" en Buenos Aires y continuar con los pasos ya dados para la independencia de Chile.

CHILE, — SANTIAGO —

La Logia "Lautaro" en Londres, como antes se ha visto, tenía organización completa para toda la América del Sur, y especializada para cada nación. Un argentino, Juan Martínez de Rozas, mendocino, fué, digamos, el precursor de la independencia de Chile. Su gran erudición, su nobleza de carácter y su prestancia personal eran factores de notable valor, y en la casa de José Arturo Rojas en Santiago se hacían las reuniones, bajo la dirección de otro argentino, el Dr. Bernar-

do Vera, notable poeta quien simulaba hacer tertulias literarias en dichas reuniones políticas. El gran Bernardo O'Higgins quien en Londres había sido iniciado en la Logia Lautaro por Miranda tenía parte muy activa y en estas reuniones dió ya muestras de su indomable valor, y su recio carácter unidos a su inteligencia y una figura sólo comparable a la de nuestro general Córdoba. Los secundaban Juan Mackema de origen irlandés, Juan Pablo Fretes paraguayo y los chilenos Hipólito Villegas, Camilo Enríquez, José Gregorio Arjomedo, Santiago Mardmes y José Miguel Infante; con el pretexto de la lectura de piezas literarias o la declamación de composiciones poéticas elaboraron las bases de la revolución chilena. Mantenían íntimas comunicaciones con los hermanos de Buenos Aires por los medios de que antes se habló, valiéndose especialmente de "Gregorio Gómez y José Antonio Alvarez quienes por su "índole" no despertaban las más mínimas sospechas". No hemos podido averiguar y las fuentes que hemos consultado, no dicen cuál era su "índole" oficio u ocupación.

El día 18 de Septiembre de 1810, y por los mismos sistemas usados por la logia, en Buenos Aires, el pueblo de Santiago se alzó en armas, desconoció al gobierno español y constituyó una Junta gubernativa. Rozas fué el principal factor y fué nombrado árbitro y vocal hasta la reunión del Congreso al año siguiente.

Desafortunadamente surgieron discrepancias entre los patriotas chilenos, lo cual fué motivo rápidamente aprovechado por el Gobierno español para dominar este primer brote de independencia chilena y volver a establecer el dominio español en el año de 1814.

La Logia no se desanimó y San Martín en Mendoza reagrupó a los patrio-

tas chilenos, O'Higgins, Friere Mackenna, Alcázar y otros e inmediatamente se dieron sin desánimo a preparar por sus medios conocidos, la reconquista de su querida Chile.

San Martín y el ya destacado O'Higgins establecieron en Chile sus servicios de agentes secretos, que según fuentes de consultas, fué el más extendido y el mejor organizado de que haya memoria en los anales de la revolución de Sur América. "Cada agente tenía un distrito señalado y se entendía directamente con ellos". Además, organizaron e instruyeron en Mendoza un ejército expedicionario, que colocaron a estos dos personajes entre los primeros generales, tal vez, no sólo de América sino del mundo entero.

Con sus hombres, su ejército, las ramificaciones de la logia y su brazo derecho el gran Bernardo O'Higgins, San Martín libertó a Chile y proclamó la independencia de esta gran nación del sur. Una vez lograda, el General O'Higgins fundó y dirigió la Logia "Lautaro" en Santiago y en unión con San Martín y con el inmortal Bolívar, se dieron los primeros pasos para la libertad del Perú. Se unieron la Logia Lautaro de Santiago con las de Buenos Aires, Mendoza y Santa Fé de Bogotá, venciendo grandes obstáculos, muy especialmente los de la distancia y vigilancia; entre otras labores se organizó una escuadrilla que al mando del gran marino Guillermo Brown ostigó continuamente en el Pacífico a las fuerzas españolas, a las cuales en determinado momento llegó a poner en grandes aprietos que sirvió para dejar preparar con cierta holgura la escuadra de Lord Cochanare; la de Bolívar embarcada en el ignoto y escondido "puertecito" de Iscunadé. Los demás detalles como la entrevista del General San Martín con el Libertador Simón Bolívar son ya demasiado

conocidos para volver a ser relatados aquí, así, como el envío de numerosas y aguerridas tropas colombianas que al mando del inmortal Simón Bolívar consolidaron la libertad del Perú.

El hombre que servía de lazo de unión entre las logias de Santiago, Bogotá, Quito, Mendoza y Buenos Aires era **Tomás Guido**. Se cree que en Popayán había un elemento para tal fin, pues los documentos consultados lo dejan entrever, sin poderse localizar exactamente quien era.

PERU. — LIMA —

Como ya lo vimos, la Logia Lautaro en Buenos Aires, tenía entre otras, la misión de la insurrección y libertad del Perú. Por intermedio de Castelli se enviaron emisarios secretos a Lima para establecer allí y en otras localidades centros de insurrección como lo fueron: Tacna, el primero en levantarse promovido por Mateo Silva, Francisco Antonio Leb y otros. Desafortunadamente Leb y Silva pagaron con sus vidas el 20 de Junio de 1811 su noble deseo de emancipación.

El 13 de Febrero de 1813 el pueblecito de Huánuco se insurreccionó, alocionados sus habitantes por José Rodríguez, Juan de Haro y Juan José Castillo, los célebres "Juanes" como eran llamados entre los hermanos de Logia. Al año siguiente 1814 estalló la llamada "Rebelión de Pumacahua" en la ciudad del Cuzco, donde fué talvez más honda, grande y violenta acaudillada por el cura Idelfonso Muñecas, de nacionalidad argentina, hombre de gran preparación y de los de "armas tomar", el poeta Mariano Melgar, su caudillo y corifeo Mateo Pumacahua, cuyo nombre sirvió para identificar dicha rebelión pumacahua, era indígena, de despejada mente y guerrero comentando, también José Angulo, el obispo José Pérez y Armen-

dáriz. Desafortunadamente el 11 de Marzo de 1815 la rebelión de Pumacahua fué debelada por los gobernantes españoles.

Con anterioridad a lo antes relatado, los peruanos, Francisco de Paula Quirós, Fernando López Aldana, y el gran republicano Riva Agüero, constituyeron en Lima, una Logia masónica que se encargó entre otras cosas de conectarse con los patriotas de las ciudades antes mencionadas, y atraer adeptos de valía en la capital peruana en los que se incluyeron militares, sacerdotes y personas de calidad y esta logia, tenía íntima relación con las logias de Chile.

Con motivo de un canje de prisioneros que hubo de efectuarse con el virrey del Perú, el General San Martín envió al oficial argentino Domingo Torres quien entonces tenía el grado de Mayor. Torres llevaba consigna de ponerse al habla con los patriotas de Lima, observar condiciones militares, acopiar datos de civiles que desearan la independencia y en general cuanto fuera útil y favorable a los fines que se buscaban. Uno de los medios extraordinarios de que se valió Torres, fué la incomparable limeña Brígida Silva, patriota entusiasta, quien conectó al Mayor Torres con los antes nombrados patriotas Quirós, López y Agüero. Brígida quien tenía amigos muy cerca del Virrey, obtuvo por ese camino datos de los secretos planes del mismo Virrey en lo relacionado a movimientos, consignas, despachos, etc., de tropas terrestres y fuerzas navales españolas en el Perú.

Con la maestría y experiencias militares que le eran propias al Mayor Torres, dejó establecido en Lima, y extendido en todo el Perú, un sistema de señales, claves, etc., para entenderse con los patriotas.

En la costa del mar Pacífico, perteneciente al Perú, había una Zona

desértica llamada Huamey, entre Culebra y Patinilca, allí los patriotas Remigio Silva y José Bernalles Pelledo por indicaciones de Torres, establecieron centro de comunicaciones con todos los republicanos de Lima y otras partes, por medio de señales y claves convenidas desde buques pesqueros o mercantes que surcaban aquellas aguas. Ciertos agentes secretos fueron enviados de Chile por tierra, quienes hablaron con elementos peruanos, y gracias al puente marítimo establecido en Huarney se extendió una verdadera e intrincada pero segura red, cuyos hilos manejaba inteligentemente el Dr. Alvarez Jonte de la Logia Lautaro de Santiago. Desgraciadamente el contra-espionaje del Virrey del Perú descubrió al Coronel Melchor Lavín argentino y al oficial peruano José García, quienes fueron ejecutados, pero su sangre no fué inútil. En efecto en 1820 la expedición libertadora del Perú estaba en gestación gracias a la política masónica del General San Martín: Aquéllo conmovió al poderío español, pues las fuerzas patriotas, combinadas de mar y tierra, aun cuando su cantidad era menor 5 veces de las españolas, el gobierno se sentía tambaleante por los movimientos soterrados, firmes y peligrosos del enemigo. Así las cosas cuando el 20 de Agosto la expedición zarpó del Puerto Chileno de Valparaíso y practicó desembarque ordenado en Pisco, puerto del Perú, el 7 de Septiembre: Vinieron los trabajos militares combinados y el 10 de Julio de 1821 las tropas libertadoras invadieron a Lima y el 28 fué proclamada la independencia del Perú. Logrado tan estudiado y calculado propósito, la Logia Lautaro, para cimentar el poder de los patriotas y evitar dolorosas experiencias ya sufridas, de las cuales hablamos a su tiempo, aumentó el número de miembros; así

pues, los patriotas, Ramón Dehesa, José M. Borgoño, Rudecindo Alvarado, Tomás Guido, Juan Gregorio de las Heras, Bernardo Monteagudo, Juan Antonio Alvarez de Avenales, José Santiago Sánchez, Enrique Martínez, Juan García del Río, Mariano Larrazábal y Mariano Necochea y otros elementos de distintas poblaciones dieron definitiva base a la Logia. A instancias de los criollos, San Martín aceptó el título de Protector del Perú y procedió a designar como sus ministros a Monteagudo, al Dr. Unanue y a García del Río, al general Riva Agüero la Jefatura Militar de Lima, y al General Las Heras el mando de las Tropas Unidas.

NUEVA GRANADA

Para hablar de nuestra patria sobre este tema, es bastante difícil hacerlo aisladamente, puesto que van tan unidas con Venezuela y Ecuador que comandadas por Miranda y Bolívar hacen un solo bloque. En efecto, la Logia Lautaro desde Londres impartía órdenes y trabajos para Caracas, Bogotá y Quito en forma casi simultánea. Así pues, los patriotas venezolanos Juan Germán Rosito, Andrés Bello, y el chileno Cortés de Mandarriaga, el maestro del Libertador, Simón Rodríguez, el General José Antonio Páez, el General Antonio José de Sucre, el héroe Antonio Ricaurte, los colombianos Manuel Rodríguez Torices, Antonio Nariño, José Félix Rivas, Camilo Torres, Luciano D'Eluyar, Vicente de Aguiar, Dionisio de Contreras y los ecuatorianos Germán Rosito, Martín Tobar Ponte, Vanario Girardot, José Joaquín Olmedo, Juan Pío Montúfar y Rocafuerte, quienes por sus múltiples conexiones, viajes y entrevistas así como por la similitud de nuestras tres naciones se podía situar a cualesquiera de ellos en cualesquiera de las tres naciones.

Pero sí debemos destacar entre nosotros los trabajos llevados a cabo en forma independiente pero que desembocó al mismo fin, a los alumnos y profesores del glorioso Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. En efecto los jóvenes José María Durán, Pablo Uribe, y Luis Gómez por allá en 1794, el Dr. Sergio Elías Ortiz en "Génesis de la Revolución de 1810", dice: "Las cosas habían tomado giro distinto en la mente de los criollos intelectuales, especialmente en la capital del virreinato. El 19 de Agosto de ese año aparecieron fijados en diversos sitios de la ciudad de Santa Fé, papeles anónimos, seguramente manuscritos según cree Posada, pues no aparece investigación alguna sobre imprenta, ni persecución entre tipógrafos, como sí se ve en el proceso de los Derechos del Hombre", hasta aquí Ortiz. El Dr. Eduardo Posada en "El Proceso de los Pasquines" boletín de historias y antigüedades Vol. VIII Bogotá en 1912 p-p 721 dice: "Se trataba de insultos contra las autoridades, que el Virrey y la Audiencia estimaron sediciosos y les dieron la denominación de "PASQUINES". Continúa Ortiz: "A poco andar cayeron los autores en las garras de la justicia colonial".

De los tres rosaristas que fueron vilmente delatados por José Fernández de Arellano, a uno de ellos, Durán, lo sometieron a tormentos, con el objeto de sacarle algunos datos sobre personajes de valía que se suponían autores e instigadores de los "pasquines". Durán fué hermético.

Manuel José Forero en "Camilo Torres" Biblioteca de Autores Colombianos Nº 26, Ed. A.B.C. Bogotá 1952, pág. 38, dice: "Bajo el patrocinio de los Padres Dominicanos de Santa Fé, se habían verificado por entonces reuniones secretas, encaminadas a sustituir aquí la dominación española, por

el sistema político derivado de la Revolución Francesa". "Por esta época fué centro de Logia masónica, pues algunos de los padres de Santo Domingo vistieron el mandil y fueron celosos propagandistas de esa secta, como lo eran entonces muchas personas importantes". Dice Daniel Ortega Ricaurte en "Cosas de Santa Fé de Bogotá", Editorial A.B.C. Bogotá 1959 pág. 206, así: "Por aquéllos días ocurrió la publicación de los "Derechos del Hombre" por nuestro inmortal Antonio Nariño. En el juicio que se le siguió, la Real Audiencia creyó encontrar una conspiración completa y fueron presos los amigos de Nariño: Luis de Rieux, Manuel de Froes, Sinforoso Mutis, Francisco Antonio Zea, José María Cabal, Bernardo Cifuentes, Pedro Pradilla, Carlos Umaña, Ignacio Sandino, y José Ayala, casi todos de la Logia, y como sabemos fueron enviados presos a España, incluyendo al impresor Espinosa de los Monteros quienes fueron condenados a penas variadas entre 4, 8 y 10 años en los presidios de Africa, comprendido dice Ortiz: "El destierro perpetuo de América".

Volvamos a nuestro amado claustro Rosarista, el cual fué objeto de la inquina, pues Fernández de Arellano había delatado a las autoridades que "se hicieron juntas en el Colegio acerca de la Libertad y se leían las gacetas **discurriendo** sobre su lectura: "Con motivo de éste denuncia, la casa del patricio y rosarista Camilo Torres fué rondada en busca de papeles, libros y artículos llamados sediciosos además como decía curiosamente la orden de ronda;" "por ser persona sospechosa, **saber francés** y ser amigo de Zea".

El sabio rosarista José Celestino Mutis también fué objeto de sospecha, pues fué el primero (1773) en América y en nuestro Colegio del Ro-

sario quien expuso en su cátedra la teoría astronómica de Copérnico, considerada hereje, y combatió el sistema de Ptolomeo enseñado hasta entonces en Santa Fé y en toda América como "Artículo de Fé".

"¡Pobre Mutis, pobres colegiales y estudiantes del Mayor, la hora de la prueba llegó a tus puertas! Sobre esta juventud caerá implacable el gobierno español en la persona del oidor Hernández de Alba, con procesos inicuos, lóbregos calabozos, cadenas infamantes, destierro, todo para nuestro querido claustro, por eso lo denomina la historia "Cuna de la República".

Recayeron sospechas sobre Pedro Fermín de Vargas quien también era de la logia, pero avisado por "hermanos" que estaban al tanto de la orden de captura, huyó en circunstancias casi novelescas, y se supo en Santa Fé que antes de huir había dicho "que el destino que llevaba era el de pasar a París a pedir auxilio de gentes y armas para introducirse en el Reino de Santa Fé".

En efecto no sólo estuvo en París este "formidable intelectual criollo" sino que pasó a Londres, donde Miranda lo presentó al ya nombrado William Pitt, ante el cual se presentó con el nombre supuesto de **Pedro de Oribe**, nombre usado para sus conexiones masónicas. Alberto Miramón dice en la vida de Vargas, curso superior de Historia de Colombia "Biblioteca Eduardo Santos, volumen IIº Editorial A. B. C. Bogotá, 1950, pág. 248"; "estuvo también en Madrid este inquieto granadino y allí escribió y editó ante las barbas de las autoridades un folleto en que reclamaba los derechos del hombre americano". Manuel Briceño en los Comuneros - Historia de la Insurrección de 1781, Imprenta de Silvestre y Cía, Bogotá 1880, pág. 227, dice: "Por la misma época

andaban también en Inglaterra, en tratos con el famoso Luis Vidalle, incansable agente secreto de la revolución de las colonias españolas, los conspiradores Vicente de Aguiar y Dionisio de Contreras, vecinos criollos del Reino de Santa Fé o Nuevo Reino de Granada, hombres de talento y respetables empeñados en conseguir auxilios para la revolución que se proyectaba en el Virreinato".

Los hombres de la revolución comenzaron a reunirse en conciliábulos secretos en las casas de los más destacados patriotas, tal la de Antonio Nariño, y aún en el Observatorio Astronómico, y se ponían en comunicación con los patriotas de otras partes como José María del Real en Cartagena, Antonio Baraya en el Valle del Cauca y otros, culminando todas estas gestiones con el incidente del florero el 20 de Julio de 1810.

PASEMOS A VENEZUELA

Allí Luis López Méndez ayudado por Miranda, dió forma real y práctica a la idea de independencia, formaron una división de 1.200 ingleses al mando del General English, 500 hombres al comando del Coronel Elsom, una completísima legión alemana al mando del Coronel Uzlar, y el General Mac Gregor quien comandaba 800 infantes, todos al llegar a tierras venezolanas estuvieron bajo las órdenes del Libertador Bolívar por el sur, y el General Sucre entraba victorioso a Quito, quedando realizada, con precisión casi matemática la campaña concebida por Bolívar y ayudada por la Logia "Lautaro" en Quito y Santa Fé.

EN MEJICO

En la capital de esta bella nación en 1806 fué creada por órdenes emanadas de Londres una Logia masónica, que era del antiguo rito escocés y fueron afiliados entre otros, el cé-

lebre cura Hidalgo, Fray Servando Teresa de Mier, Ignacio López Rayón, Morelos e Itúrbide. Bajo su influjo y guiados por sus trabajos se dió el grito de independencia, no sin antes sufrir persecuciones y cadalso los patriotas. En 1808 fué depuesto el virrey Iturrigaray. Sucesivamente el cura Hidalgo con Aldana y Allende y el corregidor de Querétaro, Miguel Domínguez, el 15 de Septiembre se dió, como antes lo dijimos, el llamado grito de Dolores. Después fueron presos y fusilados. Otro sacerdote Morelos se alzó, obtuvo victorias, pero tuvo final igual a su antecesores. Salvó a los patriotas que estaban acorralados, Francisco Javier Mina, quien fué también vencido y fusilado, luego vinieron otros patriotas, hasta la independencia final.

Así fué, a grandes rasgos, la influencia que la organización masónica extendida por toda América, tuvo en la Independencia de nuestras naciones. Fué la Logia Lautaro de Londres y sus filiales de América la orientación para la genial concepción de un hombre altivo, constante, de carácter fuerte, con un alma llena de anhelos de Libertad, plena de una honda sagacidad política, una vasta concepción militar, llamado Francisco de Miranda, asesorado por hombres como San Martín y el genio de Bolívar, quienes apoyados como ya lo vimos por patriotas, niños, mujeres o estudiantes, tribunos, héroes, mártires y estadistas guiados por las logias de cada nación, nos dieron patrias libres, y es porque la Logia Lautaro recibió su nombre del héroe y caudillo araucano que derrotó a Valdivia en 1553 haciéndole morir en los tormentos pero fué a su vez sorprendido por Villagran en 1557 y asaeteado vivo pero de quien dijo bellamente Alonso de Ercilla en su precioso poema "La Araucana".

... "Muertos podremos ser, más no vencidos
que ningún mal hay grande si es postrero..."

... "Hizo también solemne juramento de no volver

jamás al nido caro,
ni del agua, del sol, sereno y viento
ponerse a la defensa, ni al reparo;
ni de tratar en cosas de contento,
hasta que el mundo entienda de
Lautaro,

qué cosa no emprendió dificultosa,
sin darle con valor salida honrosa".

BIBLIOGRAFIA

- 1.— Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, año L. V. Nº 451, marzo-mayo de 1960. — Artículo Sobre el Enciclopedismo en el Nuevo Reino de Granada — por el Dr. Leopoldo Uprimny.
- 2.— Crónica del muy Ilustre Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santa Fé de Bogotá — Por Guillermo Hernández de Alba — libro segundo — Editorial Centro MCMXL (1940), pág. 272 y siguientes.
- 3.— La Imprenta en Bogotá y la Inquisición en Cartagena de Indias, por José Toribio Medina — Bogotá 1952 — Editorial ABC. Pág. 365 y siguientes — pág. 39 y siguientes.
- 4.— Boletín de Historia y Antigüedades Nos. 534, 535, 536; volumen XLVI, Abril, Mayo y Junio de 1959. Informe sobre la influencia de la masonería en la Independencia Nacional. Por Carlos Restrepo Canal, pág. 232 y siguientes.
- 5.— Génesis de la Revolución del 20 de Julio de 1810, por Sergio Elías Ortíz — Biblioteca de la Academia de Historia — fondo Eduardo Santos, Volumen XIX.

- 6.— Cosas de Santa Fé de Bogotá, por Daniel Ortega Ricaurte. Academia Colombiana de Historia, Biblioteca Eduardo Santos. Volúmen XVII. Pág. 260 y siguientes.
- 7.— Arias Argáez Daniel. — El canónigo don José Cortés de Madariaga.
- 8.— Guía de forasteros del Nuevo Reino de Granada 1793, por Durán y Díaz Joaquín.
- 9.— Groot, José Manuel — Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada.
- 10.— Hernández de Alba, Guillermo — El proceso de Nariño a la luz de documentos.
- 11.— Crónicas de Bogotá, por Pedro María Ibáñez. — Imprenta de "La Luz", 1891.
- 12.— Franceses en la Independencia de la Gran Colombia, por Sergio Elías Ortiz.
- 13.— Agustín Agualongo y su Tiempo — por Sergio Elías Ortiz — Biblioteca Eduardo Santos — Academia de Historia — Volúmen XV, Bogotá 1958 — pág. 37 y siguientes.
- 14.— Camilo Torres, por Manuel José Forero — Biblioteca de Autores Colombianos, Nº 26, Editorial A.B.C., pág. 38 y siguientes.
- 15.— Eduardo Posada, "El Proceso de los Pasquines — Academia de Historia, Volúmen VIII, año 1912, pág. 721 y otras.
- 16.— Presbítero Roberto María Tisnes — Historia de Zipaquirá — Bogotá, 1956 — Imprenta de Bogotá, págs. 190 a 195.
- 17.— Manuel Briceño — Los Comuneros — Historia de la Insurrección de 1781 — Imprenta de Silvestre y Compañía, Bogotá, 1880, pág. 227 y siguientes.
- 18.— La Araucana — Poema de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga — Barcelona — Imprenta de Don Manuel Sauri — Calle Ancha — Esquina a la de Regoní, 1845 — pág. 233 y siguientes.
- 19.— La masonería y "La Independencia Americana", por Emilio Gonchón — Imprenta Roma — Valparaíso, 1917.
- 20.— Varios — Copia de algunos papeles secretos de masones, llegados a mis manos y entregados sus originales al Dr. Eugenio J. Gómez P.
- 21.— La Corona del Héroe — Homenaje al Sr. General Don Bernardo O'Higgins — Santiago de Chile — por Don Francisco Echaurreu — Imprenta Nacional — Calle de la Moneda, Nº 46 de 1872.
- 22.— Coronel Manuel Antonio López, Recuerdos Históricos — Colombia y Perú — 1819, 1826 — Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.
- 23.— Diccionario Enciclopédico de la Masonería, por Don Lorenzo Frau Abrines — Grado 33 del Rito Escocés, etc. y Don Manuel Rosendo Arús Arderiu, grado 33 del Rito Escocés — Edi. Kier S.A. — Buenos Aires 1962 — 3 tomos: 1º Letras A-O, 2º P-Z y tomo 3º Historia General de la Orden Masónica desde los tiempos más remotos hasta la época actual — Historia— Rituales — Liturgia.
- 24.— "Don Antonio Nariño" — Conferencia del Licenciado Bernardo Herrera Moncayo ante la Sociedad Antonio Nariño Nº 1", Bogotá, 29 de Julio de 1966. — Cooperativa Artes Gráficas.